

El Otro Suicida: ¿Su Hijo?

¿Y IN YIN, hijo de la Mistral?
Un tema que es disonancia por
para beatos y beatas del
calle. La maestra virgen, la
manejada de un sinón amor, Romeo
Cruz.

La aparición del epistolario prepa-
rado por Sergio Fernández Latorre
("Cartas de Amor de Gabriela Mis-
tral") inserta la versión de ese mito. El
15 de enero de 1979 publicó en la "Re-
vista del Domingo", como primera, una
crónica sobre este libro. Casi un co-
men. Me había atrevido a mostrar hu-
mana a ella, "La Divina", y apoyé la
evidencia documental, exhibida, a
Gabriela enamorada de Manuel Ma-
gallanes Moore, y luego de Jorge Ibáñez
Benavente, (esta). La Maestra era pura:
Como el amor mismo.

Posteriormente escribió a título de
hijo de la Mistral un texto concien-
tando que Yin Yin no era su "sobri-
no" sino su hijo. No insistí, mis argu-
mentos eran insuficientes, me movía
en el brusco mundo de las intencio-
nes.

Bio, el libro de Luis Vargas Saavedra,
periodista chileno, trae un
hacer. En "El Otro Suicida de Gabe-
riela Mistral" se exhiben fotos inédi-
tas de Gabriela y Yin Yin. Y las "fotos
de rescate" que Gabriela entregó tra-
dujo a una foto que se le dio de su
sueño, que se habría suicidado con
suicidio en Petrópolis, a los diecisiete
años. El condicional, porque Gabriela
posteriormente escribió en el libro que a
Yin Yin le asesinó una "mafla" sovié-
tica.

Quitarle "divinidad" a nuestra
escritora no es un crimen. (Gabe-
riela también habría sido muerta de
rigorosas políticas). De alguna manera
muerto gran escritor, se muere
con esta presunción. Yin Yin, el hijo
que le pudo ocurrir al mundo.

De ser cierta, el ser de Gabriela se
humaniza hacia la demencia. En esta
intestancia, con amor a su obra y pre-
fundo respeto a su persona, abordamos
el tema.

Para la hora de la verdad

—¿Sigue la creencia que no es el
hijo. Pero puede ser que Gabriela Mis-
tral me haya hecho loco —dice Luis
Vargas Saavedra. Y añade: —Puede
que sea, lo habría dicho y lo habría
dicho más.

La repulsa que por tratarse de un
hijo natural de su padre que no quería
dar la cara si hacerse responsable de la
juventud, posiblemente algún muy
conocido. Por la situación de Gabriela
murió o intencional. Por encerrar
ella el mito de la irracionalidad nuestra
del amor, virgen y madre. Por la
época (1922).

—La habría declarado al mundo.
Que lo estaba viéndose con Yin Yin y
una suhera.

—La asesinaron.

—No. Creo que se murió él. Demos-
trado de muerte que lo suicidaron.

—Y no es de muerte el que el pa-
dre de Yin Yin haya desaparecido en el
Sahara, en la Legión Extranjera, re-
saca una película de Gary Cooper: «Me
muera más rápido de su hijo». (Que se
ignora dónde ocurrió este padre).

—Que la promesa madre tenga dos apellidos
distintos? «Que, según una versión de
la Mistral, estaba ya muerta cuando re-
cibió el hijo? Y, según otra, hospitali-
zada en un sanatorio en Suiza?

—Sí, en la versión. Pero, el tipo que
se suicidó.

—Cree usted que terminó la re-
sumencia sobre los padres de Yin
Yin?

—Está empezando.

Todo amor prevalecerá

Romelio Urrut, Manuel Magallanes
Moore, Jorge Ibáñez Benavente.

Un testimonio de María Urrut
("Gabriela Mistral, Gesto y Figura")
quien la acompañó a la casa de la
poetisa, a poco de morir Yin Yin.

—A la noche presente la escribió

que ella expresaba aquella tarde, he-
biéndose de Jorge Ibáñez.

—¿Sabías tú —me dijo— que ese
fue el hombre que nunca olvidé?

—En ese tiempo era soltero?

—Sí, muchacha, soltero, y siem-
pre estábamos de acuerdo. Las mismas
ideas y los mismos sentimientos.

—Y se besaban, Gabriela?

—¡Todo, muchacha! ¡Todo! ¡Por
mi gran amor.

Hay más sobre esta alma enmo-
radora. En 1923 Gabriela es inspectora y
profesora de castellano del Liceo de
Los Andes. Conoce allí a Hilma Goer-
ra Valde, una muchacha encapadora
a la que bautiza "Mi Mariposa". La po-
dría querer ser muerta. Gabriela la ayuda
a que se cumplan sus deseos política-
l y radical, maño y como-cura de ese
tiempo. Pedro Aguirre Cerda, que pon-
ga la "sola sujeción por el momento".

Aguirre Cerda tras varias sesiones de
consecuencia en los postulados de María y
Gabriela, renuncia. La "Mariposa" se en-
trega a Dios. No hay más. Ella, la
sueña la expresó a Luis Vargas Saave-
dra en 1928. (Este director del libro no
está en 1928).

Esta afirmación parece altamente
improbable. Recordar este hecho en
una ciudad tan pequeña. Le que el se-
creto es que Gabriela, en el extremo
sur del mundo, con seguridad tenía de
de Jorge Ibáñez — escribió entre
varias poemas, entre, del que transcri-
bimos una versión.

[En hijo, un hijo, un hijo] Yo
saber su hijo leña
y ella, allá en los días del estado
nuestro
es lo que hasta mis brazos tem-
blaban

Berita: «Un hijo, como el árbol
cosechado
de primavera alarga sus ramas
hacia el cielo».

Gabriela estaba en la edad en que
las féminas se ponen nerviosas, in-
certainas urgentemente la maternidad y
el matrimonio. («Ahorra tengo treinta
años y más siento impaciencia») la ex-
presa present de la muerte.

Definitivamente una mujer de D.
H. Lawrence. De esa raza algo des-
esperada. De esa raza que lea, «¿Qué
se de tuerte esto? ¿O de muerte? El po-
ema "La mujer sola" se le dio a ella
otra suhera enamorada, Alfonso
Morales.

Tras las huellas de Yin Yin

—¿Quién era? La abogada amiga de
Gabriela, doña Juana Barrios de Es-
tay ("Gabriela Mistral y su sobrina"),
rechaza como una suposición especu-
lativa, asegura la sospecha de que Yin
Yin pudiera haber sido hijo de la escri-
tora. Toda historia tras muchas dispa-
rias, aunque el "Certificado de Chile"
del Registro Civil de Perpetuo. Allí se
establece la muerte de JUAN MIGUEL
GODOY MENDOZA, esposo de die-
ciocho años, nacido en Santiago, so-
tero, muerto en el Hospital de Santa
Teresa el 14 de agosto de 1923. Causa,
intestacional, asistencial (chileno).

Dicha, Juana, tiene una valiosa
fuente: "La cónyuge doña Pradera
Florio Urrut Alday, que Gabriela
llevó desde La Serena, y a quien cari-
osamente llamaba de sobrina".

—Pradera, que afortunadamente vi-
ve (el libro del que obtenemos esta cita
fue publicado en 1978), esposa y madre
feliz, me contó haber estado presente
cuando llegó un soltero con José Miguel
a entregárselo a Gabriela, por encargo
de su madre muerta, internada en
un sanatorio para tuberculosos en Su-
iza, donde pronto falleció.

El entonces, Pradera Florio, el
testigo clave en este misterio. (¡No po-
dría haber estado presente cuando llegó
al respecto!). Porque las revelacio-
nes de ella, a poco de morir Yin Yin.

—A la noche presente la escribió



Luis Vargas Saavedra no vive en
Ayón (donde por espíritu
muerto).

Notable libro de Luis
Vargas Saavedra, "El
otro suicida de Gabriela
Mistral"; exhibe foto
de Yin Yin, el presunto
sobrino de la escritora.
El parecido con ella es
inquietante.



Indígena
chileno de Yin Yin, con
Gabriela y sola.

9 a 10 meses tal vez, cuando se lo li-
viaron.

A. Idarte, Gabriela le dice que la
madre está viva. A Palma, que murió.
El padre de Y. Y. acepta la condición de
no recibirlo ni verlo más en su
vida. Otro día, reciente. Eademora To-
mo, uno de los representantes legales
de Gabriela en Chile, y su amigo de la
vida, me confirmó la información
dada por Juana Barrios de Estay:
"Nunca hubo adopción legal de Yin
Yin".

—¿Dónde creó al niño Gabriela?
Presentemente en Marvilla. ¿Que fue
del padre? Desaparecido misteriosamen-
te, sin dejar huella alguna. ¿De dónde
vendió el padre?

Ahor más que "Gabriela Mistral y
su sobrino Español en la Tragedia de



Juan Miguel Godoy Mendoza, su
padre, en 1925 (?) en Barcelona.

La versión de Juan
Mujica de Fuente

Había con él hace algunos años so-
bre el tema. Me informó más o menos
en su tiempo que le escribió a Vargas Sa-
avedra. Conoció al niño en Madrid,
cuando era todo un niño.

—¿Debí llegar a Italia a principios
de octubre, a casa de G., porque ella de-
bía educarlo en España, cerca de su
madre María Mercedes (sobrino
muerto). Me parece que el apellido de
esta señora era Fast (sobrino muerto)
nacida en Cataluña.

En decir, la madre de Yin Yin, se-
gún la nueva versión que la comu-
nicaba, se llamaba MARÍA MERCEDES
FONT, y no MARÍA MENDOZA
como le expresó a Idarte, como le in-
formó a Caballero Maldonado, a Isolina
Barrios, y como figura en el certificado
de defunción.

Mujica de la Fuente.

—Cuando G. trabajaba en el Insti-
tuto de Cooperación Industrial, en el
año 1926, se le presentó en París a un
Marsella (no tiene certeza del lugar)
un joven chileno que ella misma ha-
bía visto.

Sabía que su padre, don Jerónimo,
era presidente de la araña. Este in-
dicio se le asignaba. Según la Mis-
tral, era el fruto de la unión del
pueblo con una dama argentina. Se le
muere en su vida, después de sus ac-
tividades intelectuales en Barcelona, re-
tiro a una joven profesora de Chile.
Contra sus consejos, se casa. Deja de
vivir a su hermanastro hasta que este
llega con la guasa "de resaca".

—¿Cuál es la verdadera identidad
de la madre? (Font, Mendozana). ¿Por
qué jamás volvió a saber del padre de Yin
Yin?

—¿Qué novicia Pradera Florio co-
nosce la verdad. En alguna parte debe
de estar el certificado de nacimiento de
Yin Yin. Y los de defunción de su ma-
dre y padre.

—Muy en cronología. A comienzos
de 1925 Gabriela vive en régimen de
su primer viaje a Europa. Apagada
en Brasil, Uruguay, Argentina. En Un-
ta vive unos meses en La Serena en ca-
sa de la familia Montoya. Miguel
(quien le hubiera un poco servido la-
go, al publicarlo sin derecho alguno en
la revista "Familia" una carta privada
que Gabriela escribiera a Armando Le-
mos, en que hablaba sobre el pueblo
español) dice que "no recuerda haber-
lo visto embarcado, aunque con la gar-
da que tenía y sus ropas de niño, en
un cubertero apenas si se habría nota-
do".

Supongamos que para por Chile
con un embarco de siete meses. Tiene
treinta y seis años. O con el hijo ya na-
cido, en manos, después de que Grego
a Barcelona o a Marvilla. Bien podría ha-
berse en 1926, mostrarle la guasa a
Palma Guillén. "Se muere a diez meses
de edad". Luego de abogado del Chile:
poemas de la Mistral en que habla de
hijos que muere. Y, por otro lado, en
los "Dones de Oración", por Yin Yin,
que Vargas Saavedra reproduce en fac-
simil, esta:

—Madre de Juan Miguel, madre
que por voluntad de su Creador él ya
no vive cuando sabe entender y ha-
blar, madre que me le fue entre de car-
tarle sus canciones de cuna, madre ca-
ritativa que hubiera sabido darle los co-
dices que yo no sé.

En esta parte del libro: "Está en
donde está, ha sido hasta la hora".
La hipótesis con que hemos traba-
jado, parece documentaria. No auto-
ramente. En primera crónica abor-
damos interrogatorio exclusiva al respec-
to. Mostramos tanto, celebramos al libro
de Vargas Saavedra que vuelve a abrir
ventanas sobre este misterio, es espera
que Pradera Florio nos abra la puerta
principal.

1924, en Suiza.

Instantáneamente más abajo, en el

El otro suicida: ¿su hijo? : [entrevista] [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El otro suicida: ¿su hijo? : [entrevista] [artículo] Enrique Lafourcade. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile